

Orientación

Origen e historia

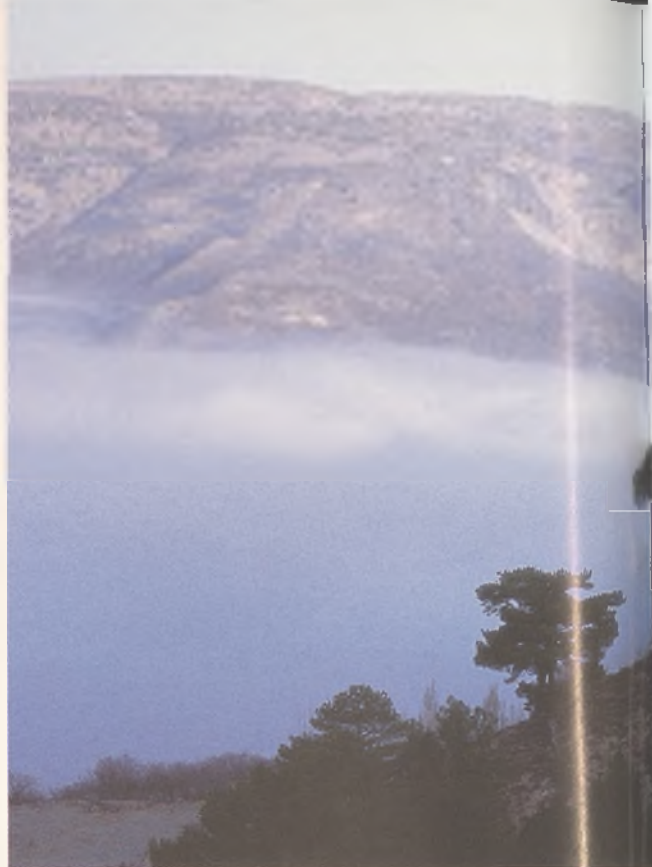
Las pruebas de orientación constituyen una modalidad del excursionismo, que consiste fundamentalmente en trasladarse por el campo de un lugar a otro empleando una brújula y un mapa. Como bien dice su nombre, orientarse es hallar la dirección correcta para llegar al sitio previsto.

Aquellos que participan en una prueba de orientación eligen libremente el recorrido que van a realizar y pasan por ciertos puntos de control señalados en el bosque por banderas (denominadas marcadores) y en el mapa mediante pequeños círculos.

El recorrido se define por un lugar de salida, cierto número de puntos de control (denominados simplemente controles) y una meta de llegada. El trayecto puede realizarse andando o corriendo, y en invierno también cabe la posibilidad de llevarlo a cabo esquiando.

La orientación proviene del excursionismo, una actividad deportiva no competitiva que consiste en realizar caminatas por el campo o la montaña, tanto por rutas conocidas como desconocidas. El excursionismo comenzó a tener adeptos como consecuencia de la industrialización iniciada en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la población de las ciudades comenzó a sentir la necesidad de huir de los núcleos urbanos. Por esta razón, pronto empezaron a crearse clubes alpinos y de excursionismo que aglutinaron a un mayor número de aficionados.

Los pioneros del excursionismo publicaron numerosas obras en las que narraban sus experiencias vividas en la montaña y describían, a veces incluso con una notable calidad literaria, los paisajes contemplados. Sin embargo, estos hermosos libros solían ser de escasa utilidad para quienes querían seguir sus pasos.



Con el fin de paliar la insuficiente información sobre las montañas, pronto aparecieron las guías excursionistas con descripciones de los recorridos. Tras estudiar una región en todos sus aspectos (físicos, etnográficos, demográficos, económicos, históricos o políticos), las guías trazan itinerarios en los que se indica un detallado horario en cada cruce de camino, riachuelo, casa de labor o cabaña.

Estos datos van acompañados de una minuciosa explicación del camino o dirección que hay que seguir y también de datos sobre los pormenores físicos del paisaje que va a observar el excursionista, a la vez que da información sobre los hechos históricos relevantes que han sucedido en ese lugar. Si el itinerario cruza un pueblo o pasa cerca de un castillo, una iglesia u otros monumentos destacados, la guía ofrece también una descripción.

Los complementos del texto son un mapa general de la región y croquis parciales de itinerarios de ascensión o de escalada. También se incorporan planos de los monumentos importantes de la zona descrita.

Lectura e interpretación de mapas

Para una correcta orientación en montaña hay que valerse de los mapas y de la brújula. De las diferentes clases de mapas (de carreteras, turísticos, físico-políticos, meteorológicos, etc.) el excursionista utiliza el de crestas o los de curvas de nivel.

Mapa de crestas

En los mapas de crestas están esquemáticamente representadas las líneas de los valles (ríos) y las de las sierras (crestas). Los cursos de agua se indi-

